



El pasajero

Escultura electrónica
Néstor Lizalde 2018

El pasajero es una obra de arte electrónico diseñada tanto para ser controlada en tiempo real (proyecto escénico *NO collective*), como para su funcionamiento como instalación autónoma en espacios expositivos. La obra, con seis metros de longitud por dos de alto, es un trabajo de gran formato que se presenta suspendida del techo desde donde genera juegos lumínicos a través de sus 400 lámparas de gas, las cuales reaccionan a diferentes comportamientos relacionados con la generación sonora, así como secuencias programadas mediante algoritmos variables. Su potencia lumínica, atrapada en el interior de sus nueve módulos semitransparentes, irradia tanto por su frontal como por su parte trasera una luz fría extrañamente orgánica que genera un zumbido sordo cuando las partículas de gas contenidas en su interior son excitadas mediante impulsos eléctricos de alto voltaje. A medida que la luz crece, se muestran a través de sus paredes acrílicas los componentes electrónicos que dan vida al sistema. Diseño electrónico, circuitos integrados, cientos de metros de cables, impresión 3D, metacrilato y una estructura de aluminio negro dan cuerpo a este golem sintético. El trabajo es una presencia que remite a los imaginarios propios de la ciencia ficción a la vez que atrapa la atención del espectador remitiéndolo a un tiempo primitivo, pues un misterio ancestral y sagrado late imbuido en su interior.